



BIBLIOTECA



FONDO NUEVO LEÓN

ADVERTENCIA.

El mérito indisputable del siguiente discurso, así en la parte histórica como en la filosófica y moral y en la dilucidación de los principios políticos en que apoyó México su independencia, y la honorífica circunstancia de ser su ilustrado autor hijo de nuestro Estado, movieron al Gobierno á mandar fuese reimpresso en el presente cuaderno, con el doble fin de que circulándose con profusión llegue hasta las aldeas, si es posible, y todos ó la mayor parte de los ciudadanos nutran sus sentimientos pátrios, con la lectura de ese precioso documento, que también servirá de sólida enseñanza á la juventud; la que bebiendo en fuente tan pura se formará ideas exactas en lo que mas le interesa saber, el origen y causas que elevaron á México al rango de nación libre y soberana despues de una dominación de tres siglos.

Núm. Clas 972.0304
 Núm. Autor F954d
 Núm. Adg. 42561
 Precedencia _____
 Precio _____
 Fecha _____
 Clasificó _____
 Catalogó _____



1020107964

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIACapilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

DISCURSO

QUE FORMÓ POR ENCARGO DE LA JUNTA PATRIÓTICA DE ESTA HERÓICA CIUDAD, (VERACRUZ) EL SR. LIC. D. JUAN ANTONIO DE LA FUENTE, PARA LA TARDE DEL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1860, Y QUE NO PUDO PRONUNCIAR POR HABERSE ENFERMADO.

“.....Porque en fin, es preciso decirlo francamente: las Américas gimen bajo el enorme peso del despotismo, no menos ahora, (en el tiempo en que regia la Constitución de Cadiz que en el tiempo anterior: con solo esta diferencia, que entónces sabian los pueblos que con dormir tranquilamente bajo el mortífero árbol de la arbitrariedad; que con mirarse como un rebaño de ovejas pertenecientes á su señor en cuanto les mandase, estaban seguros de los ataques del poder; pero ahora que se les anuncia pomposamente que son libres: que se les insta á que publiquen con franqueza sus pensamientos é ideas: que se les insta á que serán molestados mientras no obren contra la ley expresa; se dejan arrastrar de esas hermosas apariencias, dan á su génio una parte del vuelo de que son susceptibles, y cae sobre ellos la hacha del poder.”—Exposición presentada á las Cortes en la sesión de 25 de Junio de 1821 por muchos diputados de Ultramar, entre los cuales estaba D. Lucas Alamán que la redactó.
 “.....Permitame V. M. eleve á su alta consideración y soberano juicio una verdad nueva que juzgo de la mayor importancia, y es, que las Américas ya no se pueden conservar por las máximas de Felipe II. Que cese para siempre el sistema de estanco, de monopolio y de inhibición general que ha gobernado hasta aquí, y ha ido degradando á la nación en proporción de su extensión y progresos, dejándola sin agricultura, sin artes, sin industria, sin comercio, sin marina, sin arte militar, sin luces, sin honor, fuera de algunos cortos intervalos que se relajó algún tanto por la sabiduría de algunos soberanos.”—[Abad y Queipo: Representación á la primera regencia. Mayo 30 de 1810.]Miseram pacem vel bello bene mutari.—Tacito.

En un día consagrado á la memoria del mas grande y fecondo acontecimiento que podrán leer las generaciones venideras en los fastos Mexicanos, la señalada honra de ocupar esta tribuna empeña profundamente mi gratitud, aunque me hace sentir una doble dificultad; porque no espero que mis palabras expresen con exactitud mis ideas, y estoy mirando que estas no corresponden á la sublimidad del objeto que llena de gozo y orgullo á mi nación.

1169A 52782

42561

Medio siglo nos aleja ya del día en que el anciano de gran corazón hizo resonar en Dolores sus palabras inmortales: y en el fuego de la guerra movida por los enemigos de la libertad, celebramos como nuestros padres en los tiempos de su glorioso levantamiento, el aniversario de aquel grito para siempre memorable que llamó á la patria por su nombre, y le infundió el aliento generoso de la libertad; porque hoy, como entónces, agotóse la paciencia del pueblo, y combaten sus legiones por afirmar la supremacía de las leyes y la marcha progresiva de la patria que nos legaron los héroes de la independencia.

Largo tiempo esta tierra avasallada solemnizó las memorias de sus pasadas afrentas, y el nacimiento, exaltacion y fortuna, de sus nunca vistos semidioses, que desde mas allá del Océano disponian como dueños absolutos de las riquezas del país, y de las almas y cuerpos de sus habitantes: largo tiempo la vanidad, el candor, la ignorancia, establecieron fiestas que subyugaban la imaginacion y corrompian el sentimiento moral de sus personajes y espectadores. ¡Oh cuanto distan esas miserias de las aclamaciones de la patria, de esta patria inteligente y libre, que en la centésima guerra encendida por la obstinada y sangrienta faccion del retroceso, acalla hoy su amargo desconsuelo, y se muestra cubierta de heridas, sí, pero radiante de amor hácia sus héroes y mártires numerosos, y les dá, con la efusion de su gratitud, el mayor galardón del universo; porque ellos tambien la amaron cuando su nombre era una afrenta, el pensamiento de su redencion una quimera, y la voz de su libertad una palabra de muerte: y sacrificaron todo por derrocar la dominacion que la abrumaba, y convertir en gloria inmensa su inmensa ignominia y desventura!

¡Penetremos un poco en el abismo de la pasada servidumbre! Así esforzaremos la resolucion de ser libres para siempre: y no hallaremos palabras que desahoguen nuestros pechos agradecidos á los bravos campeones de la independencia nacional: y quedarán confundidos los que la condenan como promovida sin derecho, sin justicia, sin buenas razones de conveniencia: ¡miserables ciegos que no alcanzaron á ver la patria en su tierra natal! ¡fanáticos sectarios de la imposible y detestada dominacion extranjera! ¡hombres sin filoso-

fía y sin corazón! ¡despechados y rabiosos detractores que nada bueno distinguen en su país, nada, ni la libertad que han tenido para publicar sus vergonzosos desvaríos!

Las dos grandes épocas de nuestra historia están visiblemente ligadas, y en el establecimiento de los Españoles en esta parte de la América, descubrimos la causa primera de las revoluciones Mexicanas. Mírase allí la patria que rompió su dependencia y la democracia que triunfará de las clases prepotentes.—La ojeada retrospectiva es eminentemente provechosa: es tambien natural, pues donde quiera que tendamos la vista descubrimos en lo presente la huella de lo pasado.

Aquí está el castillo, monumento soberbio de la dominacion Española, y su lecho de muerte. De él sacaron sus restos para llevarlos en naves que el mismo Cortés no hubiera atrevidose á destruir. El puerto del antiguo monopolio está hoy abierto al comercio de todo el mundo. La primera ciudad levantada por los conquistadores de Anáhuac, es hoy una de las mas decididas por la democracia en la tierra de Hidalgo y de Iturbide. Aquí donde el astuto conquistador fué investido de la autoridad que deseaba para sojuzgar á México, se proclamó la única forma de gobierno digna de los Mexicanos: cuando una faccion que no pasó de la colonia á la nacion independiente sino para conservar sus propios fueros y su gran preponderancia, tuvo la fiereza de añadir el fuego de la guerra intestina al de la guerra extranjera: los invasores hallaron aquí una resistencia vigorosa, sin esperanza y sin fortuna, pero no sin gloria: y en los últimos tiempos, la heroica ciudad ha preservado en dos ocasiones la causa de la libertad y de la reforma, sosteniendo, no al cabecilla de un tumulto, sino al magistrado que recibió de la ley fundamental el depósito del poder.

He dado mis razones para interrogar á nuestros antiguos monumentos; ¡que no se me atribuya el designio de renovar los antiguos ódios entre los hijos de México y España! Yo no aborrezco á ningun pueblo: deseo la prosperidad de la Iberia, y me parece muy estimable su partido liberal progresista: los tiempos de la dominacion Española pasaron para nunca mas volver: y no hay Español de corazón y buen sentido que no repruebe la horrenda catástrofe de América. ¡Por qué una

generacion habia de ser acriminada por los excesos de las que le precedieron? Yo no puedo olvidar que las relaciones políticas han cambiado tanto como los intereses y las opiniones individuales: y que largos años hace, la república adoptó respecto de aquella nacion, el pensamiento del gran Morelos á favor de *España, amiga si, no dominadora de México*. El partido liberal, ahora como en otro tiempo cualquiera, sacará de esas palabras la base de su conducta en esta razon: preservando los derechos é intereses nacionales: daremos nuestra amistad á España si es amiga, justicia si neutral, y guerra si enemiga.

Ciertamente fué un gran dia aquel en que el génio de Colón mostró al mundo atónito un mundo nuevo: y el inmortal Genovés sin ageno impulso, merecía introducir en la gran familia humana los pueblos, que no habiendo podido ofenderla, no parecia en verdad que debiesen excitar sus iras. Desgraciadamente otros hombres con aspiraciones muy ajenas de la humanidad y de la justicia, tenian que adelantar la ya fácil empresa de los descubrimientos. En vano la famosa reina Isabel quiso imprimir á las nuevas relaciones el sello de la caridad cristiana, porque la expedición quiso tomar del cristianismo, tal como lo habian desfigurado los tiranos y los *tigres eruditos*, las máximas atroces y profundamente inmorales que santificaban la guerra de esterminio y de rapacidad contra los infieles: y si escéptuamos á aquella muger extraordinaria, á Colón, Las Casas y los misioneros poseídos de su mismo espíritu, muy raros debieron ser los que habiendo intervenido en aquel drama fuesen dignos de tomar en sus lábios la religion de Jesucristo. Era el destino de la América, el ser desolada en nombre de esa religion, que pone la fé misma, despues de la justicia y la misericordia!

No sintiéndome con resolucion para describir los acontecimientos que pasaron hasta la toma de México, me limitaré á decir que derramando rios de sangre se habia probado á los americanos que eran abominables sus antiguos sacrificios, y que mas tarde la inquisición arregló el culto de Huítzilopochtli. Pero no me será permitido saludar siquiera á Tlaxcala y Tenochtitlan, á Xicotécatl y Guatimotzin? ¡Conciudadanos! ved como habia de introducirse el cristianismo en la tierra americana! ¡cuántas veces en la guerra de inde-

pendencia lo mismo que en las revoluciones posteriores, habiamos de ver como los antiguos americanos el estandarte de la cruz desplegado, y el nombre del Salvador repetido para exaltar los ódios y provocar matanzas execrables! Ahora mismo ¿no se ha cubierto de sangre y luto la nacion invocándose la religion mas pura, que nadie ultraja, nadie destruye mas que sus mentidos defensores?

No seré yo quien rehuse mi tributo de admiracion á la caridad de los primeros sacerdotes que templaron los crudos rigores de la servidumbre en este país. Pero ay! el torrente desolador no podia contenerse, y la América se despobló rápidamente. Se entibió despues aquel espíritu de caridad; y sobre todo, ¿quién no se llena de sorpresa y desagrado leyendo en las antiguas crónicas cifrados los progresos del cristianismo, ya en las abundantes conversiones casi nunca precedidas de la disposicion conveniente por parte de los neófitos, que ni siquiera habian comprendido á sus catequistas, y que se reservaban con frecuencia una buena parte de la antigua supersticion; ya en la devocion ejemplar de los indios; ya en el aparato del culto, ya en las prestaciones de trabajo y dinero con el objeto de sostener la nueva religion; ya en la fanática veneracion rendida por aquellas gentes á los sacerdotes? Estas cosas se llamaban virtudes y maravillas cristianas; y no se dice una palabra del cambio interior, de la pureza del espíritu, de la rectitud de la conciencia, de la caridad en fin sin la cual nada son todas las prácticas imaginables.

Vino un deseo tan violento como extraño en una colonia paciente, y fué el de erigir monasterios y dotarlos con abundancia; de manera que los españoles mismos temieron que por estos y otros caminos fuese absorbida la propiedad por aquellas comunidades. El clero al fin, hubo de reunir la mitad por lo ménos del valor total que tenian los bienes raíces de la colonia. Todo el mundo conoce los fueros de que disfrutó esta clase; ¿y por qué los sostenia con tanto ardor? porque le exasperaba la idea de parecer pecable y degradada á los ojos de los pueblos que tenian á los sacerdotes por seres sobrehumanos: y en los últimos años del gobierno vireinal quejándose de algunas leyes que cercenaban el fuero eclesiástico, y de la interpretacion que les

47561

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

"ALFONSO REYES"

no. 1625 MONTERREY, MEXICO

daban los tribunales, dijeron los representantes con un aplomo extraordinario, que sin su antigua preponderancia caería el clero del general aprecio y consideración; y que esto no debía autorizarse, porque importaba á la monarquía mantener las prerogativas y prestigios de esa corporación que la sostenía con todas sus fuerzas. ¡En dónde están las virtudes cristianas que rechazan la veneración estúpida, que atraen sin esfuerzo la admiración sincera, ó nos sostienen si la injusticia nos la arrebatara? Un lujo espléndido en los templos, fausto y pompa en los actos solemnes de la religión: el deseo generalizado de hacer dispendiosas funciones de iglesia; recomendaciones increíbles de prácticas, limosnas, fundaciones piadosas, por lo general tenidas como la substancia y resolución del cristianismo; ¡ved ahí el cuadro que se había de transportar de la colonia á la nación independiente, á la república popular! Y estas no son declamaciones sino hechos incontestables referidos por los mas encarnizados enemigos de la libertad, y por los cronistas que la hubieran detestado si hubieran podido conocerla.

¡Qué era el ejército? Lo que es bajo los gobiernos despóticos. Y no conviene olvidar que cuando se siguió el maquiavélico sistema de Calleja y se organizaron milicias para obligarlas á pelear contra los insurgentes, los grados de alguna importancia repartidos como nunca á los americanos, llenaron á éstos de tal satisfacción, que se tenían por superiores á cualesquiera de los agraciados en las otras clases.

Buscamos con ansia al pueblo de aquel tiempo. ¡Quién ignora que se negaba á los indios la calidad de hombres, y que despues por gracia se les reputó siempre semejantes á los imbeciles y á los niños? La sed de oro hizo que se prefirieran las minas á los manantiales verdaderos de nuestra riqueza. Verdad es que el laborio de ellas por la dureza del trabajo y por la mudanza del clima que se hacía sufrir á los trabajadores, causaba en éstos estragos terribles. Pero ¡qué importaba? eran indios ó negros: el daño no valia nada. Mientras los europeos tenían casi todos los puestos importantes en el órden civil, en el militar y eclesiástico, y eran dueños de las grandes riquezas y especulaciones, formando la clase que brillaba mas con las sombras de las otras; los mismos hijos de españoles mirados con la odiosidad entonces inherente á

cuantos habían visto la primera luz en esta hermosísima tierra, no venían á ser en rigor, mas que los primeros entre los plebeyos. Los indios y las llamadas castas, difamados por las leyes ó por el sistema general de la legislación, divididos y opuestos entre sí, no podían usar ni caballos, ni armas, ni ciertos vestidos de lujo. Fueron estas gentes divididas y subdivididas para variar el placer de la clase dominante, y para que pudiese repartir el desprecio en dosis diferentes: y los hombres llegaron á contender sobre quien estaba menos sumergido en el fango de la servidumbre. . . . Se habían destruido los antiguos monumentos históricos. La ignorancia se conservaba con diligentísima solicitud. Bulas, libros, calendarios, catecismos, obispos, conónigos, curas, todo venia por el arcaduz de España, ó tenía el sello de su aprobación. ¡De qué podían servir las leyes llamadas protectoras? Ellas no fueron ni debieron ser ejecutadas sino cuando y como lo quisiesen los oligarcas. Su conciencia estaba tranquila: ¡por qué no? Al cabo los indios no eran hombres, y sus propios hijos carecían de juicio y consistencia. Quedó el país apartado del mundo y solo con España. Esta se apoderó de la tierra por título de conquista: se reservó su comercio todo entero: aumentaba ó disminuía segun sus errores ó sus intereses los monopolios y estancos en la agricultura y en las artes: y mientras concedía terrenos dilatados que no se cultivaban, y que con frecuencia no eran conocidos de sus poseedores, las poblaciones de indígenas quedaron ahogadas en el cerco estrecho de sus lindes.

Demasiado hicieron los nuevos poseedores de la tierra conforme á su voluntad; eso queda visto. Pero tambien sobrevinieron muchas cosas, no porque ellos en alguna suerte lo quisieran, sino producidas por la lógica de los acontecimientos que tantas veces confunde la de los hombres. El terror que inspiraron servia grandemente á la dominación absoluta; pero no podía ligar los corazones; el ódio chispeaba, y debía estallar con furia. ¡Pero ved aquí un terrible dilema, y una resolución mas terrible todavía! Si vencido México hubiera conservado su soberanía aunque modificada, y los españoles hubieran reservádose el comercio, naturalmente habrían comunicado á sus hijos los mismos derechos que ellos tenían y habría quedado España como pátria de los

unos y de los otros. Pero habiéndose apoderado de la tierra y del gobierno, si concedían á sus hijos la participacion más amplia en los negocios, aceleraban la independencia y trastornaban mientras ella se llevara á efecto, la base del gobierno español respecto á sus posesiones, que consideraba como un patrimonio suyo y un depósito abundante de beneficios que conceder, no á los sospechosos de amor excesivo á la tierra, sino á los europeos de cuya lealtad ninguna duda podia caberle; y si se dejaban aconsejar de la política, tenían que postergar á su propia parentela como toda de *americanismo*. Esto fué lo que hicieron, y en verdad que cuesta mucho persuadirse de ello.

Rechazados como los demas americanos, de los altos destinos en todos los ramos del poder, en la administracion lo mismo que en la Iglesia y la milicia; menos degradados en su condicion civil que los otros hijos de América, pero más infelices que todos ellos, por tener que apurar á cada momento el tósigo de la humillacion doméstica, esos criollos que no podían borrar ni con la identidad de sangre, ni con la superioridad de talentos y de luces que se les confesaba; la mancha de tener una pátria envilecida, era menester que la amasen con más fuerza y que al cabo se pusieran abiertamente de su lado.

Porque es verdad que se habia españolizado todo en redor de la colonia; la tierra tan solo y sus hijos quedaron porfiadamente americanos: ¡la buena y dulce tierra natal que tan acendrado amor infunde, que tantos afectos embellece, tantas virtudes inspira, tantos talentos fecunda! ¡la tierra mágica para las rudas inteligencias como para el génio áugusto que recibe de lleno la luz de Dios! En vano los españoles decían á los americanos que la pátria común era la Península. ¡Podrian ser creídos! La division entre los europeos y su descendencia empezó desde los primeros dias de la conquista, y duró sin interrupcion hasta la separacion de las dos naciones. Los españoles hablaban de esta rivalidad, la sentian, la habian causado, y jamas comprendieron la razon de ella. La pátria no *imaginada* como decía el consulado de México, sino real y positiva, aunque no disfrutada todavia, la pátria sí, fué el centro de union para todos los americanos. No se declaraba este principio

ni podia declararse bajo el despotismo; pero habia de mostrarse graude y poderoso en los campos de batalla.

El gobierno español habia preservado sus posesiones de contactos peligrosos: y todos lo eran, menos el suyo; pero cuando el suyo lo fué tambien, la América debia ser independiente. La revolucion francesa penetró en España, y de reflejo en América tambien. España cometió la imprudencia, como dice un historiador ultra-español, de mandarnos un poco de libertad, y de manifestar en una proclama dirigida á los americanos, que en adelante *ya no serian ultrajados en su dignidad de hombres libres, y que habia pasado el tiempo en que sufrían un yugo mucho más duro mientras más distaban del centro del poder, mirados con indiferencia, vejados por la codicia, y destruidos por la ignorancia*. ¡Nunca dijeron más nuestros independientes! Entonces se nos concedió parte en la representacion general de la monarquía. No podia la América recibir de España la libertad, ni rebajada, porque la habia de rechazar tenazmente la furiosa oligarquía; pero si no podia recibir la libertad, podia recibir su conocimiento y el deseo de poseerla más y más inflamado á proporcion de los engaños y de la impudencia con que se la arrebataban. Uno mismo era el despotismo en las dos épocas, como dice Alamán y los otros diputados en su esposicion de 1811; pero los que sufrían ya no eran los mismos. Aun la sombra de vida fué rechazada con la sedicion audaz contra el virey, no menos que con la dura prision de los miembros más influyentes del Ayuntamiento de México, que se limitaron á pedir para la Nueva España lo que las provincias españolas se permitieron sin contradiccion. La paz era violenta: pero ¿cuándo podria estallar la guerra? ¿no se trataba de una faccion orgullosa que mil veces habia violado las leyes; que suavizaban un tanto, ya que no rompian el ponderoso yugo de los mexicanos? Hincó ella entonces la garra en su presa tanto tiempo domeñada, y confió en el porvenir. . . .

¡Subitamente resuena un clamor que los cielos habian robustecido! ¡viva la América! dijo Hidalgo, y todos los corazones se estremecieron, y el fuego del patriotismo cundió por todas partes con la velocidad del relámpago: y la raza hispano-americana como todas las otras juntas y sujetas en el vasto Auáhuac se estrecharon y re-

conocieron como hermanas que eran, hijas de una misma patria.

¡Oh no busqueis en estas masas inmensas el aspecto, las armas, el vestido ni la disciplina que recomiendan á los ejércitos bien pagados, bien asistidos, bien educados en los hábitos de la guerra! ¡En la servidumbre tenia esto el pueblo! aprendia esto por ventura! Cuando un pueblo se levanta como un solo hombre, no es porque reconozca en sí todos los elementos de superioridad en la guerra, sino porque siente que la paz con sus señores, es cruel, es imposible, y lo siente desde que un destello de luz le ha hecho comprender toda su afrenta y su miseria: no ve, no conoce lo que le falta, pero tiene la conciencia de su fuerza, y la resolucion de perseverar en la contienda. Esas masas estorbadas por su propia enormidad, serán muchas veces arrolladas y dispersas; ¡pero qué importa! El pueblo es un grande ejército, y el país entero su campamento: aprenderá con las derrotas, y su constancia suplirá al cabo la organizacion que le falta, y todos los elementos que no tiene, y logrará tambien muy señaladas victorias. Los grandes ejércitos de sus enemigos ocuparán tan solo la tierra que pisen. Hubo un año ó dos que precedieron al plan de Iguala en que la insurreccion pareció deshecha. El gigante descansaba, y le creyeron muerto, y celebraron con algazara sus funeralés; pero quien estaba muerto de verdad era el gobierno opresor, aunque en pié todavía, como la encina que subsiste al parecer, despues que el rayo la hirió de muerte. Iturbide tuvo la gloria de conocer el estado de la opinion, y en una campaña brillantísima consumó la independéncia de su patria.

¡Por qué no me es dado mencionar siquiera los que en esta prolongada lucha se distinguieron? Hidalgo, que trazó el primero á los Mexicanos el camino de la libertad: Allende que fué y mereció ser el segundo caudillo de la revolucion: Cos, el patriota sábio é industrioso que formaba con sus manos los caractéres para dar á luz aquellos planes de paz y guerra, excelentes hoy, prodigiosos en su tiempo. Morelos, el grande hombre de la insurreccion, que aterró en cien batallas al gobierno tiránico, y en Cuautla se cubrió de una gloria que escitó la admiracion de sus mismos adversarios; que en política, en administracion, en el arte de la guer-

ra, en el conocimiento de los hombres, todo lo aprendió de su propio génio; que formó aquella brillante escuela de donde salieron los Bravos, familia de héroes sin tacha, Hermenegildo Galeana, el valiente entre los valientes, y cuya humanidad igualaba á su denuedo incontrastable; Galeana, á quien Morelos llamó sus brazos. Matamoros tan lleno de valor como de luces: Terán, quizás el mas instruido de nuestros generales: Guerrero que comenzó sus proezas dando leños á su gente para armarla luego con los fusiles del enemigo: que á las exhortaciones de su padre para que dejase su bandera, respondió manifestando con la ternura de hijo la resolucion de un patriota; que mereció muy singularmente la alabanza de haber sido fiel á su patria desventurada cuando ni los atractivos de la sangre ni su respeto filial, ni los huracanes del poder debilitaron su aliento, y sostuvo él solo con Ascencio la tea sagrada que restaba del basto incendio: mezcla singular de sencillez y de elevacion, de generosidad y patriótico celo, cualidades que rara vez ofrece reunidas la naturaleza humana, y que se ostentaron en Guerrero, cuando acalló memorias enojosas para reconocer á Iturbide por gefe de los independientes.

Veó que los enemigos de la república proponen muy seriamente la duda de si fueron presagios de la insurreccion dos huracanes y un rayo que en Agosto de 1810 se hicieron sentir en una grande estension del país. ¡Oh tímidos propaladores de quimeras! ¡quereis grandes coincidencias! Reflexionad en que de España vino Cortés y su tropa; y de España vinieron la proclama de la regencia, los decretos, la constitucion, los diarios de las córtes que derramaron la luz con que se vió en toda su fealdad el monstruo del despotismo: acordaos de que la misma religion simbolizada en la enseña de la conquista, lo fué al cabo de trescientos años en la bandera de Hidalgo y en el pabellon de las tres Garantías, precisamente para echar en tierra la obra levantada por Cortés.

¡Cuánto no han dicho algunas gentes aconsejadas de un furor insano contra la independéncia! Un hombre que ha escrito bajo el título de *Historia* una diatriba virulenta contra los Mexicanos, ha podido asentar que la independéncia no era cuestion de derecho, porque los criollos no eran los vengadores de los indios, ni aquella se hacia para restable-